

EL ARTICULO DEL MES

· LAS FINANZAS DEL VATICANO
SHAWN TULLY



Esta venerable institución, con su enorme burocracia y su imagen dañada por el escándalo, tiene problemas de liquidez. El Papa Juan Pablo II está presionando a sus cardenales para que encuentren una solución.

Por Shawn Tully

Durante siglos el Vaticano ha proyectado la imagen de una inmensa institución, incluso ostentosa y rica. Desde la incomparable magnificencia de la Basílica de San Pedro hasta los tesoros artísticos que no tienen precio, la sede del catolicismo romano es un símbolo de grandeza inigualable. En un mundo cada vez más materialista evoca una autoridad moral que es sentida no sólo por los 840 millones de creyentes, sino que influye también en los no católicos. El 263 sucesor de San Pedro, el carismático Juan Pablo II, despliega los atributos de su cargo como un monarca temporal.

Después de haber superado las invasiones de los bárbaros, las persecuciones, innumerables conflictos y cismas ocasionales, el papado se enfrenta ahora con un problema específico de los tiempos modernos: una gran escasez económica. Los costes de la creciente burocracia vaticana superan con mucho sus recursos. Los gastos de explotación consumen las contribuciones que en otros tiempos se reservaban para los pobres. El escándalo ha manchado la imagen de Roma y ha perjudicado su captación de recursos. Como dice el cardinal Krol de Filadelfia, líder destacado en el movimiento para poner en orden los dineros del Vaticano: "Es una crisis real. Siempre que los ingresos no cubren los gastos, hay un problema".

A pesar de todo su esplendor, el Vaticano está casi en la quiebra. El año pasado la Santa Sede, centro adminis-

trativo de la Iglesia y capital espiritual de sus miembros, ingresó \$ 57,3 millones de fuentes tan diversas como tasas por ceremonias, ingresos por publicaciones, anuncios en el periódico y ventas de videocassettes y lo que resulta más sorprendente: unos modestos ingresos de \$ 18 millones por inversiones. Con unas inversiones de unos 500 millones de dólares, el Vaticano posee menos recursos financieros que muchas universidades de los Estados Unidos.

Sin embargo, la Santa Sede gastó casi el doble de dichos ingresos, unos \$ 114 millones. Para cubrir la mitad del déficit se acudió al óbolo de San Pedro, una expresión que se refiere a la colecta anual para el Papa que se hace en todas las parroquias del mundo y a los regalos recibidos directamente por el Papa de diversos donantes. Anteriormente, el dinero del óbolo de San Pedro se destinaba a obras de caridad y a las misiones. Para tapar el agujero, el Vaticano acudió a las reservas formadas por las contribuciones al óbolo de San Pedro de años anteriores. Habiendo gastado cerca de \$ 50 millones desde 1984, han desaparecido casi por completo dichas reservas. Los donativos que antes se empleaban para los pobres ahora se emplean para alquilar ordenadores y pagar salarios y ésto es algo que disgusta a la jerarquía de la Iglesia. Así lo manifiesta el cardenal Carter de Toronto: "no me gusta la idea de que el Papa tenga que gastar su propio dinero para equilibrar el presupuesto".

Para empeorar las cosas, la principal fuente de ingresos de la Santa Sede -el óbolo de San Pedro- está siendo víctima de la caída del dólar. Una tercera parte del óbolo de San Pedro, que se colecta tradicionalmente en la fiesta de San Pedro, a finales de junio, procede de los USA. La

fuerte caída del dólar con respecto a la lira está disminuyendo dichos ingresos. De 1985 a 1986 los ingresos por colectas y donativos al Papa ascendieron de \$ 28,5 millones a \$ 32 millones; medidos en moneda italiana, dichos ingresos disminuyeron en casi un 10%.

Con unos ingresos tan imprevisibles, la gestión financiera resulta prácticamente un acto de fe. "Este no es sistema para administrar un presupuesto", dice el cardenal Carter. Por primera vez desde hace más de un siglo un Papa está buscando otras nuevas fuentes seguras de ingresos. Juan Pablo II, que no ignora los problemas de todo tipo que existen, desea lograr la ayuda de todas las diócesis del mundo, en especial de las que están enclavadas en los países ricos tales como los Estados Unidos, Canadá y Alemania Occidental.

Es curioso que el Vaticano se encuentre en dificultades económicas precisamente cuando la Iglesia está teniendo una nueva vitalidad en todo el mundo. Después de un período de decadencia que se extiende desde los últimos años 1960 a los últimos años 1970, el número de católicos romanos ha aumentado en más de un 7%. Este aumento es similar tanto en los países ricos como en los pobres, aun cuando el mayor incremento se registra en el tercer mundo. Una vigorosa labor misionera y las frecuentes y triunfales visitas del Papa han aumentado el número de católicos en Africa y en Asia, especialmente en Nigeria y en la India.

Las finanzas papales se han beneficiado poco de este aumento en número. Mientras que el Vaticano fija la doctrina y ejerce una fuerte autoridad sobre las dos principales ramas de la Iglesia, las extensas órdenes religiosas y diócesis se autofinancian de sus bases. Cada unidad administrati-

va de una orden religiosa y de una diócesis es una sociedad con activos que el papado no puede tocar. Las órdenes religiosas de sacerdotes, monjas y hermanos se especializan en la enseñanza, la labor misionera y la ayuda a los pobres. Los jesuitas, por ejemplo, con una casa central en Roma y con un Prepósito general nombrado por el Papa, están divididos en 80 provincias en todo el mundo a efectos administrativos. Aunque las provincias disponen de carteras de inversiones procedentes de donativos y herencias, la mayor parte de sus recursos provienen de instituciones individuales tales como colegios, hogares y casas de retiros. Los profesores jesuitas entregan una gran parte de sus sueldos a las provincias que, a su vez, utilizan gran parte de este dinero en la educación de los jóvenes jesuitas. Las provincias envían también parte de sus ingresos al Prepósito general para la ayuda a las misiones de todo el mundo. Monseñor Lorenzo Antonetti, un alto ejecutivo de la Administración del Patrimonio de la Santa Sede manifiesta: "La gente confunde nuestra riqueza con la de los jesuitas o dominicos. El dinero no nos pertenece".

Cada diócesis católica dispone de una red de parroquias. El año pasado, las parroquias contribuyeron a los gastos de la Archidiócesis de Nueva York con la entrega de \$ 1.100.000,-- de sus colectas del domingo durante el llamamiento anual del Cardenal. La Archidiócesis recaudó también, por lo menos 50 millones de \$ de colectas, más la importante cifra de 40 millones de sus inversiones y otros importes de procedencias tales como el Comité de la fundación de seculares, con el fin de equilibrar su contabilidad. (Ver recuadro, al final, en el que se describen los esfuerzos de una pequeña diócesis por cubrir sus gastos) En algunos paí-

ses el Gobierno recauda fondos para la Iglesia. Los católicos de Alemania Occidental, al igual que todos los que se declaran practicantes en dicho país, pagan un impuesto oficial a la iglesia equivalente al 8% de su impuesto sobre la renta. En el último año el "impuesto religioso" cubrió el 76% de la Archidiócesis de Colonia que tiene un presupuesto de \$ 517 millones.

A pesar de toda la fuerza económica de algunas diócesis y órdenes religiosas, Roma no recibe apoyo directo más que del óbolo de San Pedro. A principios de su papado, Juan Pablo II reconoció la necesidad del Vaticano de obtener más ingresos. Para encontrar los medios al efecto, el Papa nombró en 1981 una Comisión de 15 cardenales. En la actualidad pertenecen a dicha comisión, entre otros, dos americanos el cardenal Krol y el cardenal John J. O'Connor de Nueva York, así como los cardenales Carter y Sin, el influyente prelado de Manila.

Los progresos de la comisión han sido escasos. Precisamente cuando el Vaticano estaba buscando apoyos, su participación en el colapso de 1981 del Banco Ambrosiano puso de manifiesto una imagen de oscuras operaciones y riqueza ocultas. "La imagen global de la Iglesia ha sufrido", manifiesta el cardenal Giuseppe Caprio, jefe de la oficina de presupuestos del Vaticano. El problema de la imagen se ha deteriorado por la obsesiva manía del secreto del Vaticano sobre su economía. Como dice el cardenal Carter: "Hemos estado luchando durante cinco años para lograr una contabilidad más abierta".

Un rayo de luz ha aparecido este año cuando el Vaticano decidió, por primera vez, abrir sus libros a la Iglesia exterior. En marzo y luego en noviembre, el consejo remitió

cartas a 3.000 obispos y superiores de órdenes religiosas de todo el mundo solicitando mayores ayudas para el óbolo de San Pedro. Se incluían unos estados financieros de la Santa Sede. Como dice el cardenal Krol: "cuando se hace una petición, la credibilidad exige que se expliquen sus motivos".

La potenciación del óbolo de San Pedro es una medida temporal. Después de siete años de reuniones semestrales, el consejo sigue pensando en soluciones a largo plazo. El Papa se está impacientando, si bien no tiene intención de intervenir en los misterios del presupuesto vaticano. Se trata de un trabajo de Agostino Casaroli, su flamante y diplomático Secretario de Estado quien, por decreto papal, es el Director administrativo del Vaticano. No obstante, el Papa vigila de cerca los trabajos del consejo y piensa que los cardenales van demasiado despacio.

Con motivo de la reunión del mes de marzo, los cardenales comieron con el Papa en su apartamento del Palacio apostólico: "El Papa nos estimuló para agilizar el trabajo y equilibrar el presupuesto", manifiesta el cardenal Carter. Los problemas financieros, según dijo el Papa a los cardenales le restan tiempo para su dedicación a su tarea de pastor de la Iglesia.

El Vaticano se compone de dos administraciones diferentes: la Ciudad Estado y la Santa Sede. La Ciudad Estado del Vaticano, un enclave de 108,7 acres dentro de la ciudad de Roma, es el último resto de los antiguos y poderosos Estados papales y dispone de unas finanzas prósperas. Su Gobierno suministra los servicios municipales de la nación soberana más pequeña del mundo. La Ciudad Estado administra

también el Museo Vaticano y utiliza una fuerza de seguridad de 200 hombres, denominada la Guardia Suiza.

En el año pasado, los ingresos de la Ciudad Estado superaron en \$ 6 millones su presupuesto de explotación que estaba cifrado en \$ 64 millones. Dicho superávit se destinó a un fondo de reservas que se utiliza para realizar pagos globales a los pensionistas. El turismo es una mina. Unos 1,8 millones de visitantes pagaron \$ 8 millones por visitar en el pasado año el Museo Vaticano y muchos de ellos compraron sellos y monedas. La Ciudad Estado posee una habilidad especial para hacer operaciones con empresas y corporaciones. Los frescos de la Capilla Sixtina de Miguel Angel están siendo limpiados a fondo por cortesía de la Nippon Television Network Corp. de Japón. Dicha cadena está pagando \$ 3 millones por el derecho exclusivo a filmar las diversas secciones de los frescos hasta el año 1995. Belser Verlag, una editorial de Alemania Occidental pagó últimamente a la Biblioteca Vaticana \$ 4 millones para que se le permitiera reproducir sus manuscritos iluminados.

La Santa Sede es la que constituye el problema financiero. No sólo gobierna a la Iglesia, sino también organiza los viajes del Papa, administra 116 misiones diplomáticas en todo el mundo y tiene a su cargo Radio Vaticana y su periódico Osservatore Romano. Estas tareas están encomendadas, en nombre del Papa, a 40 comisiones, entre ellas una docena de Congregaciones y correspondientes secretarías, consejos y servicios. Uno de los servicios, con 13 personas, entrega pequeñas cantidades en dinero a los párrocos de Roma que acuden solicitando limosnas para los pobres.

El grupo más amplio y poderoso lo constituyen las Congregaciones que supervisan todo, desde la labor misionera hasta la educación católica. La Congregación para las causas de los Santos, con 40 personas, supervisa la exhaustiva labor detectivesca exigida para las canonizaciones. La Congregación nombra de uno a tres santos cada año y está trabajando en unos 1.300 casos. Controla minuciosamente las pruebas de las santas obras recogidas por la diócesis del nominado. Como la canonización exige la "prueba" de dos milagros, por lo menos, la Congregación debe determinar si los sucesos sobrenaturales que se alegan son de buena fe. Su consejo de asesores, compuesto por cinco médicos, supervisa las pruebas de las curaciones milagrosas, declarando que una curación es milagrosa solamente cuando no tiene explicación médica.

En octubre el Papa canonizó a un médico napolitano llamado Giuseppe Moscati que murió en 1927 a los 42 años. Trató tanto a ricos como a pobres, uno de sus pacientes fue el legendario tenor Enrico Carusso. A Moscati se le atribuyeron muchos milagros y el Papa le alabó "como ejemplo no sólo para admirar, sino para imitar, especialmente por los trabajadores de la sanidad".

El Concilio Vaticano II, la reunión de la Jerarquía de la Iglesia, promovido por el papa Juan XXIII que se inauguró en 1962 y que duro tres años, transformó a la Santa Sede convirtiéndola de una máquina sencilla en una extensa burocracia. El Concilio propició la ampliación de los vínculos de la Iglesia con otras religiones y la potenciación del papel de los seglares. Para llevar a cabo los fines propuestos por el Vaticano II, la Santa Sede creó diez nuevos departamentos incluyendo el Secretariado para las relaciones

con los creyentes no católicos y con los no cristianos, así como un Consejo para la vida de la familia que ayuda a enmarcar la postura de la Iglesia frente a temas tales como el control de la natalidad.

De 1981 a 1986 el gasto de la Santa Sede casi se ha duplicado. El principal culpable son los gastos de personal que actualmente suponen el 57% del gasto total. En los años 1960 y 1970 una plantilla de personal no sindicado se contentaba con bajos salarios y con unos escasos incrementos, de acuerdo con el coste de la vida. Los miembros del clero ganaban menos que los empleados seculares. Una monja que trabajase, por ejemplo, como investigadora cobraba la mitad que un seglar que realizara el mismo trabajo. Unos 1.700 de los 2.300 empleados de la Santa Sede son clérigos, mientras que la mayoría de los trabajadores del Estado Ciudad no lo son.

En 1980, los trabajadores seculares amenazaron con una huelga en defensa del derecho a sindicarse. Tuvieron la adhesión de sus colegas religiosos que perciben menores sueldos. Los trabajadores también encontraron un aliado en su patrón. En una audiencia con los representantes de los trabajadores Juan Pablo II -un fuerte defensor del sindicato polaco Solidaridad- recordó sus experiencias juveniles como minero y manifestó que daba la bienvenida a un sindicato del Vaticano. A pesar de su denominación, la Asociación de empleados laicos del Vaticano, representa tanto a los empleados religiosos como a los seculares, en la Santa Sede y en la Ciudad-Estado.

El sindicato ha desterrado los bajos salarios. Los costes de personal de la Santa Sede, excluyendo las pensiones, han subido de \$ 40 millones en 1984 a \$ 56 millones previstos para este año. Según un acuerdo de 1985 los clérigos cobran ahora los mismos sueldos que sus compañeros seculares, aun cuando algunos han de entregarlos a las órdenes religiosas como pago del alojamiento y la comida. Los empleados del Vaticano ganan lo mismo, por lo menos, que muchos otros trabajadores en Italia. El salario anual mínimo ha subido a \$ 9.700 frente a \$ 8.770 de los funcionarios italianos. Un ingeniero de Radio Vaticana que ganaba \$ 5.580 en 1979, percibe actualmente \$ 17.900.

Sin embargo, los grandes jefes del Vaticano trabajan por unas cantidades modestas. Algunos cardenales ganan escasamente \$ 20.000 anuales y 30 jesuitas que trabajan en altos puestos de Radio Vaticana aceptan voluntariamente los mismos sueldos que los porteros, es decir \$ 11.000. Los cardenales tienen otras compensaciones tales como suntuosos apartamentos con pequeños alquileres.

Las pensiones constituyen una carga cada vez más pesada. El Vaticano no dispone de un fondo de pensiones autosuficiente. Muchas diócesis y órdenes religiosas administran unas carteras de inversiones formadas a lo largo de los años en base a las deducciones a los trabajadores y a las cuotas de los empleados. El Vaticano paga pensiones en parte procedentes de unas deducciones salariales del 5% que ni siquiera cubren los costes. El año pasado el Vaticano abonó unos \$ 9 millones en pensiones a 900 jubilados y sin embargo las deducciones sobre salarios sólo ascendieron a \$1,5 millones.

En una reunión en el mes de octubre el Consejo de los 15 cardenales estudió una propuesta para crear un fondo de pensiones, pero rechazaron la idea porque resultaba muy costosa. Sería necesaria una cartera de \$ 127 millones para generar suficientes dividendos e ingresos por intereses para hacer frente al importe de las pensiones. Es curioso pero el Sindicato no sabe que el Vaticano no tiene cartera para pensiones. El presidente del Sindicato Mariano Cerullo señala: " seguimos preguntando, pero el Vaticano no nos lo dirá".

Osservatore Romano y Radio Vaticano tienen unos costes muy superiores a sus ingresos. Ninguno de ellos es exactamente una empresa comercial. Osservatore Romano que vende el ejemplar a 70 centavos acepta solamente unos pequeños anuncios: un cliente típico es Euro Clero, una cadena de ventas al por menor que vende ropa eclesiástica. Desde su anticuada impresora el periódico edita una edición diaria en italiano, así como semanarios en lenguas extranjeras que remite a sus embajadas y suscriptores en todo el mundo, a unos elevados precios de correo aéreo. La estación de radio no admite anuncios comerciales, si bien recibe ingresos por la venta de cintas con los discursos del Papa. Desde unas torres gigantes de transmisión situadas en las colinas de los alrededores de Roma, Radio Vaticano emite programas en onda corta y media en 34 lenguas hacia la Unión Soviética, USA, Japón y a otros 150 países. Los programas son, sobre todo, religiosos. El rosario del Papa en latín es un programa mensual famoso.

Con el cosmopolita Juan Pablo II la Radio Vaticano se ha ampliado rápidamente. En los años 1970 una emisión en inglés titulada "Vatican Week" se limitaba a traducir los discursos del Papa del italiano al inglés. En la actua-

lidad, la emisión programa entrevistas con famosos visitantes del Papa. Entre los invitados en octubre figuraron Liza Minnelli, la cantante, y José Napoleón Duarte, presidente de El Salvador. El extenso servicio de noticias de Radio Vaticano, que ha contratado a 50 periodistas de 20 nacionalidades a partir de 1980, recoge informaciones de todo el mundo para difundir noticias religiosas y reacciones a los discursos del Papa. La ampliación de la programación y los elevados costes de los nuevos equipos de transmisión han incrementado los costes de la radio, pasando de \$ 8,5 millones en 1980 a unos \$ 17 millones que se estiman para 1987.

Unos \$ 800.000 de tales cantidades se destinan a la cobertura de los tres o cuatro viajes anuales del Papa. Aparte de dicha cobertura, los viajes del Papa cuestan a la Santa Sede poco dinero. Tomemos, por ejemplo, el último viaje del Papa a los Estados Unidos que duró 10 días. El Vaticano pagó los pasajes aéreos de primera clase de los doce miembros del séquito papal, mientras que la Iglesia de los USA y el contribuyente americano pagaron todo lo demás. Las diócesis contribuyeron con \$ 20 millones para gastos tales como el alquiler de los estadios y trabajos de limpieza de los mismos y los contribuyentes aportaron casi \$ 6 millones sobre todo para el Servicio secreto y la protección policiaca. El viaje del Pontífice dejó a algunas diócesis con unas fuertes facturas sin pagar. La diócesis de Monterrey, California, gastó \$ 600.000. Para pagar sus facturas la diócesis tuvo que vender todo lo que compró para las celebraciones, incluso la madera de la plataforma del altar en que dijo misa el Papa.

Si quisiera, el Vaticano podría resolver fácilmente sus problemas económicos, vendiendo alguna de sus más de

18.000 obras de arte. Los responsables del Vaticano tiemblan ante la idea de tener que vender ni una urna griega para obtener fondos y no digamos la Piedad de Miguel Angel o los frescos de Rafael. "Pertenece a la Humanidad", dice el cardenal Caprio de la oficina de presupuestos del Vaticano. En los registros contables, los miles de millones de dólares en tesoros de arte del Vaticano figuran valorados en 1 lira.

Gracias al acuerdo político con el gobierno italiano a principios del siglo, el Vaticano dispone de grandes inversiones. Los papas del siglo XIX recaudaban grandes cantidades por impuestos como monarcas de los Estados papales, un reino que abarcaba Roma y una gran parte del sur de Italia. Sin embargo, los italianos ocuparon Roma en 1870, se hicieron con el control de los Estados papales y convirtieron al Papa en un virtual prisionero del Vaticano. La reconciliación llegó en 1929 cuando Benito Mussolini y el Papa Pío X firmaron los Acuerdos Lateranenses. Italia reconocía la soberanía del Vaticano y en compensación por la confiscación de los Estados papales abonaba al Vaticano \$ 92 millones.

Este ingreso inesperado se destinó a construir edificios y a comprar oro y títulos. Casi la mitad de los \$ 500 millones de inversiones del Vaticano producen unas rentas nulas o muy escasas. Unos \$ 100 millones están colocados en cuentas bancarias y el oro adquirido en 1930 a un precio medio de \$ 35 la onza tienen un valor actual de \$ 100 millones a \$ 450 la onza. Ninguna de las barras de oro del tesoro papal, almacenadas en las bóvedas del Banco de la Reserva Federal de Nueva York ha sido jamás vendida.

A valor de mercado, el principal activo de la Santa Sede son sus inmuebles. Posee más de 30 edificios en Roma y en otras partes de Italia, muchos de ellos en magníficos empla-

zamientos. Muchos de estos edificios están alquilados a rentas muy bajas o se utilizan para alojamientos de la Iglesia. "No podemos convertirles en hoteles", dice Monseñor Antonetti. Los edificios tienen un valor contable de \$ 100 millones, una mínima parte de su valor de reposición. No se incluyen docenas de embajadas vaticanas en el extranjero, ni las propiedades que no producen ingreso alguno como el Hospital del Niño Jesús para niños en Roma y la Academia, un gran edificio del siglo XVII cerca del Panteón y que se utiliza para la formación de los diplomáticos vaticanos. Los 1.700 apartamentos del Vaticano en Roma son principalmente alojamientos para empleados. Los trabajadores seculares y clérigos pueden alquilar un estudio cerca de la Plaza de San Pedro por \$ 150 al mes, menos de la mitad de su valor en mercado. Las Congregaciones y otros departamentos de la Santa Sede ocupan oficinas de propiedad del Vaticano en Roma, sin pago de alquiler. Las Congregaciones ocupan tres pisos del enorme complejo de oficinas y apartamentos de San Calixto en el barrio elegante y de elevados alquileres del Trastevere. En los pisos cuarto y quinto, los cardenales y otros empleados de alto rango pagan menos de \$ 200 mensuales por unos apartamentos suntuosos de 3.000 m² que, en el mercado libre, costarían unos \$ 2.000 al mes.

Uno de los motivos por los que los alquileres son bajos es que el Vaticano se atiene a las leyes de Italia sobre control de alquileres, que con frecuencia no se cumplen. Un responsable dice: "Somos posiblemente la única institución que toma en serio el control de alquileres". En conjunto, la Santa Sede recauda \$ 4,6 millones al año en concepto de alquileres, si bien el ingreso neto es de \$ 2,7 millones una vez deducidos los gastos de mantenimiento.

En el pasado año el Vaticano obtuvo rentas por un importe aproximado de \$ 15 millones procedentes de unas inversiones próximas a los 150 millones de dólares en acciones y bonos e intereses de cuentas bancarias. La gestión del dinero ha sido siempre muy conservadora desde principios de siglo cuando el Papa León XIII escondía debajo de su cama la riqueza en efectivo del Vaticano -un baúl lleno de monedas de oro-. La Administración del Patrimonio de la Santa Sede (APSA) que opera como la Tesorería del Vaticano, administra las inversiones financieras. La mayoría de las 26 personas de la plantilla del APSA son profesionales seculares.

El máximo responsable del APSA es Benedetto Argentieri, un antiguo investigador de mercados en la Banque Européenne d'Investissement de Bruselas. De voz suave y maneras cultivadas Argentieri es un gran coleccionista del arte manierista del siglo XVI. Argentieri y su equipo de 4 especialistas administran unos \$ 100 millones en bonos de empresas y del gobierno de los USA y de Italia. Unos \$ 50 millones están distribuidos entre acciones tales como las de la Fiat, Assicurazioni Generali, stock que ha estado en poder del Vaticano durante más de 30 años. El Vaticano tiene una política firme en contra de la posesión de la mayoría de las acciones de una empresa. En los años 1960 controlaba la Inmobiliaria Roma, constructora del Hotel Watergate en Washington y fabricante de baños. El Vaticano se bañaba. Manifiesta Argentieri: "Siempre que la Cía. necesitaba capital para cubrir pérdidas o los trabajadores amenazaban con una huelga, el Papa Pablo VI aportaba el dinero para evitar una mala publicidad".

Esta estrategia conservadora resultó rentable durante el crack internacional de las bolsas en octubre. Con unas

fuertes inversiones en oro y bonos, el Vaticano sólo perdió \$ 3 millones.

El Vaticano se arreglaba con las rentas de las inversiones de la APSA hasta 1960 en que comenzó a acudir a los ingresos corrientes del óbolo de San Pedro. En 1981, el déficit superó incluso a los ingresos de esta fuente. Para salir de apuros, el Vaticano empezó a utilizar las reservas de años anteriores. Entretanto, el déficit siguió incrementándose.

Hasta los primeros años 1980 el Papa podía contar con otra fuente de recursos -los procedentes del Instituto para las obras religiosas, más conocido como el Banco del Vaticano. El Banco pertenece al Papa, no a la Santa Sede y es tan secreto que ni siquiera el Consejo de Cardenales conoce cuánto renta al Papa cada año, aunque sea mucho menos que en el pasado. El banco pagó una fuerte liquidación de su propio capital debido a su oscuro papel en el colapso del banco Ambrosiano. En 1984 y 1985 no pagó dividendos al Papa. En la actualidad se dice que tiene unos beneficios aproximados de \$ 3 ó \$ 4 millones, una mínima parte de sus rentas en los años 1970.

El Banco es una especie de institución de santos ahorros y préstamos. Sus depositantes, entre los que se cuentan las órdenes religiosas y los empleados del Vaticano, reciben unos escasos intereses. El Banco presta dinero a bajo interés a diócesis y órdenes religiosas de todo el mundo para la construcción de escuelas e iglesias. También genera ingresos invirtiendo una parte de sus depósitos en títulos a corto plazo del gobierno y en cuentas en otros bancos. A pesar de toda su notoriedad, el banco resulta poco llamativo. Está instalado en una torre medieval que antes

servía de palomar, no tiene sucursales, ni MBA y sólo dispone de 13 empleados.

Sigue presidiendo el banco el arzobispo Paul Marcinkus, un robusto personaje nacido en Cicero, Illinois que sirvió como guardaespaldas papal y que maneja una magnífica pista de tenis en los patios del Vaticano. Parece que se ha visto involucrado con personas no apropiadas. En los primeros años de 1970, Marcinkus inició las operaciones con Roberto Calvi, presidente del Banco Ambrosiano de Milán. Antes de la segunda guerra mundial el banco pedía a los potenciales depositantes que presentaran sus certificados de bautismo para probar que eran católicos. El Banco Vaticano adquirió acciones en el Banco Ambrosiano y realizó fuertes depósitos con unos tipos de interés preferenciales.

La filial del Banco Ambrosiano en Luxemburgo creó diez compañías tapaderas en Panamá en los últimos años de 1970. Las compañías estaban controladas nominalmente por el Banco Vaticano, si bien aún no está claro si el banco era realmente el propietario de las mismas. Calvi las administraba. En los comienzos, prestó 1.300 millones de dólares -\$ 600 millones tomados en préstamo de 120 bancos extranjeros- a las citadas compañías que utilizaron el dinero para manejar las acciones del banco Ambrosiano, para aumentar su precio y para comprar participaciones en otras compañías. Una gran parte de los \$ 1.300 millones desaparecieron cuando se produjo el colapso.

Cuando se iban acercando los controladores, Calvi pidió al Banco Vaticano que le ayudara, facilitándole pruebas de que había apoyado a las 10 compañías panameñas. Fue entonces, según Marcinkus, cuando el banco se enteró de los préstamos. El Vaticano decidió conceder a Calvi un año para

resolver el embrollo. Extendió "cartas de garantía" indicando que, directa o indirectamente, controlaba las diez compañías. Como contrapartida, Calvi facilitó una carta reconociendo que era el Banco Ambrosiano y no el Banco Vaticano el que debía los \$ 1.300 millones.

Calvi, arruinado por el asunto, fue encontrado ahorcado en el puente Blackfriars de Londres en 1982. Sigue siendo un misterio si su muerte fue por suicidio o por asesinato. Su desaparición provocó el colapso del Banco Ambrosiano. En base a las cartas de garantía, los bancos acreedores pidieron al Banco Vaticano que les reembolsara, amenazando con llevarle a los Tribunales. Bajo la presión del Gobierno Italiano el Vaticano pagó \$ 224 millones sin tener que admitir una conducta dolosa. Parece que el asunto ha quedado zanjado. En julio, el Tribunal Supremo de Italia anuló una orden de arresto en contra de Marcinkus, en base a que Italia no tiene jurisdicción sobre el territorio Vaticano. Según manifestaba Marcinkus: "puede que yo sea un pésimo banquero, pero por lo menos no estoy en la cárcel".

La desaparición del escándalo, junto con la creciente apertura del Vaticano con respecto a sus finanzas, ha creado la oportunidad para una mejora de la economía papal. Los ingresos del presente año del óbolo de San Pedro alcanzarán un récord de \$ 40 millones, un 25% más que en el año anterior. El consejo de cardenales cree que sería mejor cambiar el nombre de óbolo de San Pedro, una expresión con muchos siglos de antigüedad que significa céntimos para el Papa. El cardenal Carter indica: "No me gustan los nombres que no reflejan realmente lo que significan". El Consejo piensa que el óbolo de San Pedro significa un pequeño cambio para la mayoría de los católicos cuando el Vaticano está esperan-

do unas mayores aportaciones. Hasta ahora, todos los cambios de denominación no parecen muy adecuados: ayuda al Santo Padre, ayuda papal y caridad papal.

Sea cual sea el nombre, esta fuente de ingresos no será suficiente por sí sola para equilibrar el presupuesto. A largo plazo, los cardenales desean suministrar al Vaticano unos ingresos suplementarios de unos \$ 40 millones anuales. A diferencia de los fondos discrecionales del Papa, este ingreso se apartará para pagar los gastos de explotación del Vaticano. Liberaría al dinero que el Papa recibe por donaciones y rentas del Banco Vaticano para sus finalidades originales, es decir, para fines caritativos.

Los cardenales están divididos con respecto a las fuentes de donde debe proceder este dinero. Según un proyecto patrocinado por Krol y O'Connor, las iglesias de los diversos países deberían recoger dinero de los católicos ricos con el fin de crear una fundación que enviaría sus ingresos anuales al Papa. El cardenal Carter se opone a esta idea. "Sería otorgar un poder y una influencia a unas cuantas personas ricas. No queremos que la Iglesia sea administrada por una élite". Su proyecto es fijar unos objetivos anuales para las organizaciones nacionales de las iglesias o conferencias episcopales. Para cumplir sus objetivos, cada conferencia debería mantener un fondo anual para el Papa.

Ahora que el Vaticano está solicitando ayuda económica, los católicos de todo el mundo se preguntan cómo es posible que esta fuente de pompa y magnificencia, cabeza de la Iglesia universal haya caído en una situación tan lamentable. Desconcertados por los escándalos y el secreto y confundidos por la ilusión de riqueza, los católicos están dándose cuenta, por fin, de toda la verdad. Si los cardenales van en cabeza, los fieles seguirán su camino.